

HACHA PLANA DE COBRE EN VILANANT

Por JUAN RUIZ SOLANES

Una nueva hacha plana de cobre o bronce fue encontrada en Vilanant (Gerona) en 1967, por un niño del pueblo, Baldomero Pujol Gómez, que la ofreció a su maestro D. José M.^a de Batlle Tuébols, en cuyo domicilio la encontramos poco tiempo después.

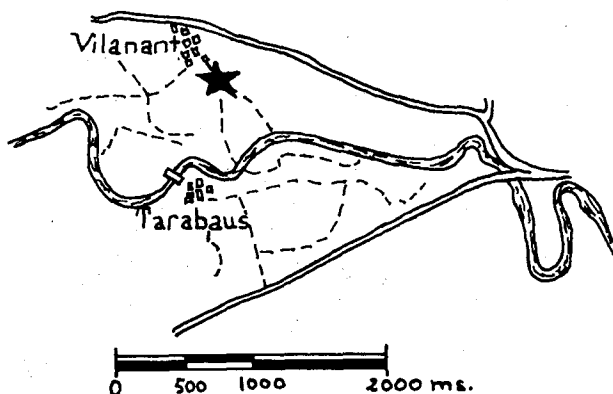
Algunos problemas más urgentes de nuestra arqueología local nos han hecho diferir la publicación de esta hacha, pero la aparición de dos estudios (1), muy completos en cuanto a estos materiales, justifican y nos obligan a publicarla ahora.

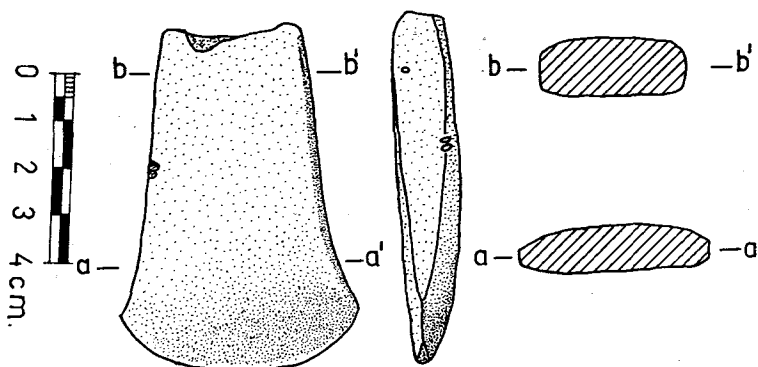
El lugar del hallazgo está muy bien situado para dirigirse a los principales pasos que atraviesan los Pirineos ("Colls" de La Junquera, Banyuls, etc.), pues su distancia es aproximadamente igual a todos ellos, y la orografía de esta zona permite dirigirse con el mismo esfuerzo a cualquiera de ellos.

DESCRIPCION

Tipo: parece relacionarse con los tipos: "medio" de M.G. Cordier (2), "talla media, sección fusiforme" de Briard (3), y "antiguo" de Baudouin (4), aunque los análisis hayan demostrado que este tipo es más bien reciente. Para Italia corresponde al llamado "tipo Brabbia" por Peroni (5).

Longitud máx.	70 mm.
Anchura máx.	50 mm.
Anchura mín.	25 mm.
Grueso Medio	12 mm.
Peso	197,65 gr.
Volumen	23,35 c.c.
Densidad	8,46
Análisis	aún no realizado. La densidad parece indicar un alto porcentaje de estaño.





LAS HACHAS PLANAS DEL BRONCE

Hemos juzgado conveniente añadir a la descripción de este hallazgo una carta de repartición de las hachas planas en Cataluña (española y francesa) así como algunos comentarios a ciertos problemas que presenta la investigación de estos materiales cuya amplia extensión convierte en un factor de primera importancia para el estudio de las civilizaciones occidentales del Eneolítico y del Bronce Antiguo.

El mapa de distribución que publicamos está basado en los de F. Martí Jusmet y J. Guilaine, con pequeñas modificaciones.

En él puede observarse claramente la ausencia de hachas planas en las montañas cercanas a la frontera. Puede tratarse, a nuestro criterio, de la existencia de una cultura menos brillante en cuanto a la metalúrgica, o quizás a la falta de prospección de aquella zona.

En la zona española las hachas planas se encuentran, sobre todo, cerca de la costa, mientras en la francesa abundan más en las tierras del interior. Parece desprenderse de ello que, en nuestra región, si el estímulo de esta metalurgia llegó por mar, como luego comentaremos, debió extenderse hacia el norte y el interior de las tierras siguiendo una mecánica de difusión tal vez paralela a la de otros movimientos casi contemporáneos (megalitismo, etc.).

La tipología de las hachas planas debe estar polarizada entre las últimas hachas de piedra pulida, con las que debieron influirse mutuamente, y las hachas de rebordes, metálicas, en que evolucionaron, aunque otros tipos parezcan llevar otra dirección, tales las hachas con espolones laterales (Coruna del Conde, Portugal) o con adelgazamiento en la base y espolones (por ejemplo los 5 ejemplares de Niscemi y otros muchos de Sicilia durante la cultura Pantálica, sin posibilidades de originar una familia propia.

Estas hachas son muy posteriores a las hachas planas sencillas. Así los ejemplares del bronce antiguo de Monteoru (Moldavia) y del

periodo clásico reciente de la civilización de los sepulcros entibados ("tombes à charpente") en Rusia, podrían datarse hacia el 1400 a.J.C. (6), fecha bastante cercana a la cultura Pantálica (7).

La tipología de los hallazgos representados en el mapa, no parece decir nada en apoyo de la hipótesis de que los ejemplares hallados al sur de los Pirineos sean anteriores a los situados al norte, agravándose el problema cuando se insinúan en alguna hachas francesas claras influencias de las hachas pulidas triangulares (Cazalrenoux, considerada como un lingote) o fusiformes (Bordes-sur-Lez, Ariège) (8).

Añadamos que no es posible negar frecuentes sincronismos e incluso inversiones en el orden de objetos que pertenezcan a un distinto grado de evolución.

Alguna luz podrán ir aportando los análisis de los metales, a medida que vayan completándose y se extiendan a la totalidad de hachas y de yacimientos cupríferos conocidos.

Por una parte, no hay duda de que un alto porcentaje de estaño indica un grado más avanzado en la metalurgia: el conocimiento del bronce. Por otra parte, esta "tipología química" puede venir condicionada por las posibilidades mineras del país, sin contar con los demás defectos achacables a toda tipología.

Más interesante sería aún el poder establecer la filiación de cada hacha respecto a un yacimiento minero, lo que nos permitiría establecer sobre el plano de repartición series de vectores de los desplazamientos que sufrió cada ejemplar, cosa mucho más explícita que el punto del hallazgo.

Claro está que en muchos casos esta filiación se vería dificultada por la refundición de varios objetos originarios de yacimientos diferentes.

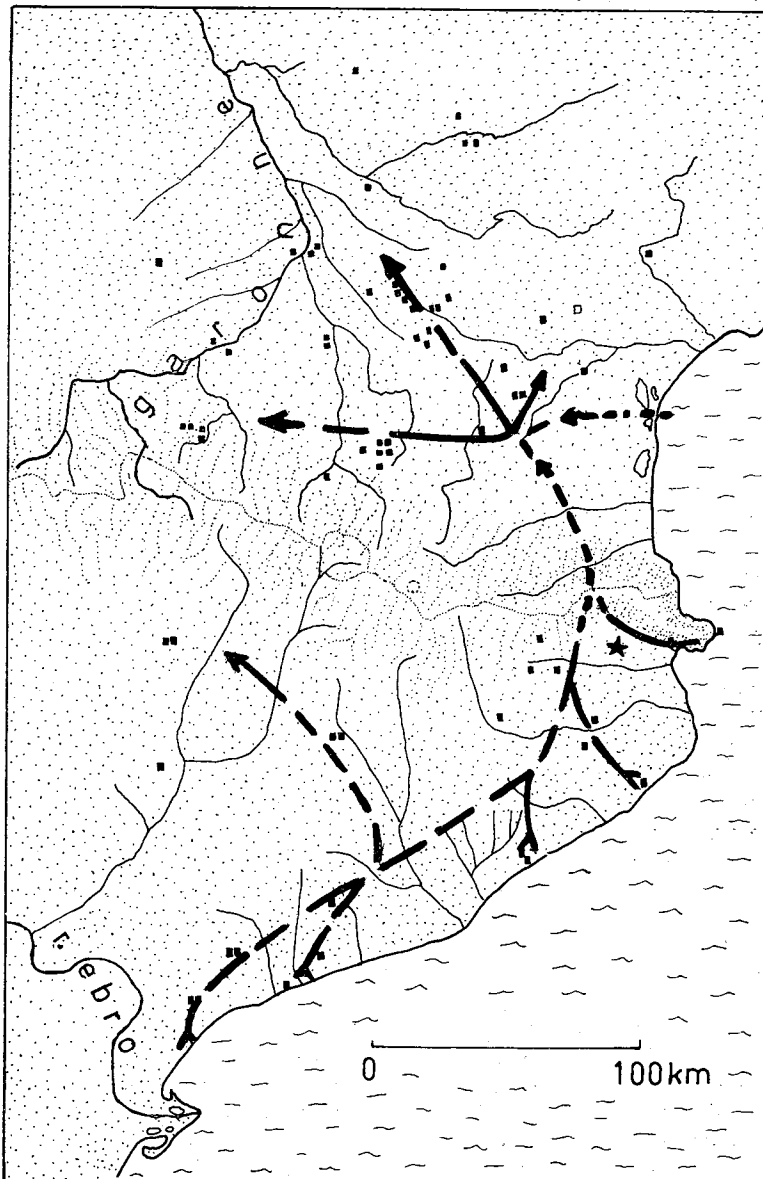
Estos datos "geográficos" pueden tener más interés que los tipológicos, porque la difusión de las hachas planas fué bastante rápida, y ya sus tipos iniciales se extendieron por extensas zonas antes de evolucionar. Decimos que fué bastante rápida a pesar del retraso que, a primera vista, parece sufrir sobre otros movimientos como el megalitismo o el campaniforme, si damos crédito a algunos estudios generalmente aceptados, sobre todo en cuanto a sus cronologías relativas que son las que realmente interesan en este caso.

En los Millares se encuentran las hachas planas en los sepulcros de planta sencilla (n.º 5 y 7 de Leisner), aunque un ejemplar provenga de un sepulcro con divertículo en el corredor (Leisner, 47) y sobre los restantes no tengamos datos (9).

Dejando aparte la cronología absoluta de los Millares, parece claro que allí son anteriores las hachas planas al campaniforme, que suele aparecer en los corredores de los sepulcros, como reutilizaciones o enterramientos de una época tardía.

Al norte de los Pirineos, según parece indicar Guilaíne, las hachas planas aparecen a principios del Bronce Antiguo (1800 a.J.C.) *contemporáneas de los últimos campaniformes*; y posteriores a los megalitos.

Serían, pues, bastante más antiguas en el Sur de España que en el Sur de Francia, y aun más teniendo en cuenta que la cultura de los



Millares podría retrasarse fácilmente hacia el 2500 a. J.C. en lugar del 2000.

En algunos enterramientos en cuevas artificiales, se han hallado hachas planas acompañadas de materiales bastante antiguos, así en la

cueva del Castellet del Porquet (Olleria, Valencia), de planta sencilla. con hachas de piedra pulida, y cerámicas de tipo almeriense.

En Marroquies Altos (Jaén), apareció otra junto a cerámicas del Neolítico Occidental II, aunque con un puñalito de Bronce Hispánico I (10).

Aceptando lo anterior, es decir, que en el Sur de España las hachas planas son anteriores al campaniforme, y en el Rosellón no hay posibilidades de envejecerlas, hemos de creer que éstas sufrieron en su difusión, un considerable retraso respecto a la del campaniforme, y caso de estar relacionadas con las migraciones de algunos pueblos, deberían separarse necesariamente como obra de dos grupos totalmente distintos.

En algunos lugares las hachas planas parecen estrechamente relacionadas con el megalitismo, así en la Bretaña francesa. L'Helgouach y Briard (11) observan que las hachas planas suelen hallarse cerca de los dólmenes, aunque no en ellos, y en algunos sepulcros (tal la losa de cubierta de la Mesa de los mercaderes, Locmariaquer Morbihan) se ven grabados de hachas de este tipo.

Pero no hay datos suficientes para relacionar la difusión de las hachas planas con ninguno de los otros grandes movimientos casi contemporáneos aunque sin duda anteriores (algunas formas del megalitismo, los campaniformes) al contrario de lo que pasa con otros materiales como los puñalitos occidentales, o los pequeños adornos de oro que podrían ser debidos a los nómadas campaniformes, pero tengamos en cuenta que pueden observarse, entre dichos tres fenómenos, muchas coincidencias importantes, entre las que no es la menor sus raíces en el Mediterráneo Oriental.

El megalitismo parece derivar del Oriente Medio a través del Egeo (según Mallowan y también Peake, en la cultura de Tell Halaf, aunque sus especiales "Tholoi" no sean de carácter funerario, por lo que pudiera tratarse de un parecido únicamente formal y no funcional). Las hachas funcionales se encuentran ya en el Gerzeense, y más tarde en Grecia (Sesklo), y el campaniforme, aunque parece de origen netamente español, tiene un claro e indiscutible antecedente tipológico en algún vaso tasiense (12), aunque la tendencia predominante sea hacerlo derivar de la cerámica cardial del Neolítico Mediterráneo I (13).

Sin embargo, aunque en algunos lugares la cerámica cardial llegue a convivir con campaniformes probablemente importados (14), no lo hace nunca en toda su potencia, en la zona de origen de éste último, ni presenta, por el momento, tipos intermedios en la forma o en la pasta. Todo ello nos hace difícil de aceptar esta hipótesis, a la que preferimos la de un estímulo oriental.

Quizá la propagación de todos estos rasgos pueda relacionarse con los pueblos braquicéfalos planoccipitales que los antropólogos denominaron dinaricoarmenoides, aunque actualmente se cree que dicha nomenclatura no es muy apropiada ya que su filiación es independiente de los dináricos y de los armenios.

Estos pueblos, que provienen del Oriente Medio, se encuentran durante la Edad de Bronce en algunas islas del Mediterráneo, y debieron

ser los causantes, al alterar el substrato étnico peninsular, de los braqui-céfalos que se relacionan a menudo con el vaso campaniforme, en la península y fuera de ella.

Otro factor a considerar en la difusión de estas hachas es, como hemos dicho, el carácter marítimo y meridional de la primera fase de su dispersión.

Así, Marcel Baudoin (15), basándose en el simple recuento de los ejemplares conocidos, asegura que en el Oeste de Francia, la metalurgia del cobre empieza en la Vendée, región que más tarde se ve superada por el Finistère y el Morbihan.

En realidad, la prueba no es concluyente, y mucho menos teniendo en cuenta la poca diferencia de ejemplares de hachas planas recogidas en la Vendée y en el Finistère (54 y 49, respectivamente), y que son muchos los factores que pueden influir en el número total de hachas fabricadas: riqueza minera, densidad de población, refundiciones posteriores, estructuras económico-sociales aptas para el desarrollo de la nueva técnica, etc...

Sin embargo es muy atractivo el pensar que las hachas planas llegaron primero de la Vendée, y luego fueron subiendo hacia el Norte, ya que esto indicaría un origen meridional, y atlántico para aquellas regiones.

En otros lugares más septentrionales y alejados del mar la metalurgia empieza, prácticamente, con hachas distintas a las funcionales: en Hungría, las hachas de tubo de tipo sumerio, transmitidas, según Childe (16) a través del Cáucaso, y en Eslovaquia con las de empuñadura en forma de T, seguramente influida por las hachas de combate, como las de la cultura de Tiszapolgar (17), encontrándose más tarde las hachas planas junto a las de rebordes (Cultura de Unetice), seguramente como tardía pervivencia, no sólo por su cronología sino por su tipología: Bordes muy curvados y filo de arco cercano a los 180°.

Existiendo, pues, algunos datos que no encajan por el momento en la teoría difusionista para las hachas planas, cabe pensar que estas hachas, por su funcionalismo, fueron "inventadas" simultáneamente en los más apartados lugares, pero esta hipótesis no nos atrae en absoluto, a pesar de su comodidad. Preferimos, antes de aceptarla, revisar todos los materiales que podrían acompañarlas, y ver si es posible aceptar la idea de que reflejan la existencia de un pueblo único que las diera a conocer, o al menos que se difundieran por el mundo mediante los contactos de pueblos vecinos.

Se ha discutido bastante sobre el dilema difusión-inventación simultánea; se trata de una difusión debida, seguramente, a un pueblo emigrante. En cuanto al megalitismo, aunque son muchos los autores que creen en la existencia de un pueblo prospector minero, viajero, navegante, y misionero de la nueva religión megalítica, hay otros que, como Stekelis (18), afirman: "en nuestra opinión es erróneo considerar la civilización megalítica como una simple unidad con un centro o centros de difusión situados en alguna parte del mundo, radiando en diferentes

direcciones y penetrando en varios países. Resulta, pues, que no podemos hablar de una civilización megalítica”.

En cuanto a las hachas planas, por ser materiales de menor indicatividad, dado su funcionalismo, ambas hipótesis son posibles, incluso simultáneamente, aunque por su relación con el nacimiento de la metalurgia del cobre, y por sus coincidencias con los otros fenómenos citados creemos que la difusión jugó un papel muy importante.

Dejando aparte el hecho de que estas hachas, como la mayor parte de los objetos arqueológicos muy difundidos, constituyen de por sí un verdadero problema para su interpretación global, su estudio nos interesa por que estamos convencidos de que, en la fase actual de nuestra arqueología, que acaba de alcanzar su madurez como ciencia, es obligatorio revisar todos los datos conocidos de manera exhaustiva y a escala mundial, buscando explicaciones auténticas a cada uno de estos materiales que, por su gran extensión geográfica, pueden servirnos para estructurar toda la prehistoria en sus aspectos cronológicos y dinámicos.

Esto es mucho más importante que emprender nuevas excavaciones, que a pesar de ser frecuentemente necesarias por el peligro en que están ciertos documentos arqueológicos, o por la nueva luz que pueden aportarnos en algún punto oscuro, no dejan de ser en otras ocasiones innecesarias, costosas y peligrosas.

— — —

Con la llegada de los metales, el Mediterráneo más sugiere grandes movimientos de culturas que conocen a fondo la navegación, y se lanzan a prospeccionar los lugares más alejados.

En muchos libros de texto escolares se cita el hecho de que los griegos llegaron al Atlántico, como si se tratara de una gran conquista de la navegación, olvidando que, muchos siglos antes, los misteriosos pueblos de bronce ya habían logrado esta proeza.

Quiénes eran estos hombres? ¿De dónde provenían? ¿Se trata de uno o varios pueblos distintos? Muchos interrogantes quedan abiertos en este tema que, cuando logre ser bien explicado por la arqueología, constituirá una de las más interesantes páginas de la historia.

Estos breves comentarios van dirigidos, solamente, a mostrar al lector aficionado a la arqueología, y en especial a los miembros recientemente adheridos a nuestra sección, lo mucho que nos queda por saber acerca de temas en apariencia tan sencillos, lo mucho que un determinado objeto puede indicarnos sobre pueblos, modos de vida, y grandes migraciones o contactos de la antigüedad, y lo necesario que es, para el aumento de nuestros conocimientos sobre estas cosas, el que el público esté suficientemente informado acerca de ellas para colaborar en su investigación, transfiriendo cualquier hallazgo, por insignificante que pueda parecerle, a las autoridades arqueológicas con las que pueda establecer contacto.

Es difícil averiguar cual es el porcentaje de objetos arqueológicos que se perdieron o siguen perdiéndose para la ciencia por culpa de la

falta de información de quién lo encontró, o también por el espíritu de coleccionismo que tienen como resultado de valorar excesivamente una pieza, sin darse cuenta de que, para la auténtica ciencia arqueológica, no importa el valor intrínseco sino la indicación de un vestigio cualquiera pueda aportarnos en favor de un mejor conocimiento de la historia del hombre, a través de todas las épocas y todas las edades.

NOTAS

- (1) F. Martí Jusmet. — “Las hachas de Bronce en Cataluña”. *Ampurias* T. 31-32, (1969-70), pág. 105-151.
Jean Guilaine. — “L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège”. *Memoires de la Société Préhistorique Française*. Tome 9 (1972).
- (2) G. Cordier. — “Sur la pénétration du cuivre en Touraine”. *Congr. Préh. de France*. XV session. Poitiers-Angoulomme 1956-57.
- (3) J. Briard. — “Les dépôts bretons et l'Age du Bronze Atlantique”. *Travaux du Laboratoire d'Anthropologie préhistorique de la faculté des Sciences de Rennes*, 1965.
- (4) M. Baudouin. — “Les haches plates de cuivre en Vendée”. *Mémoires de la Soc. Préh. Franc.* 1911, pág. 1-127.
- (5) Renato Peroni. — “L'età del Bronzo nella penisola italiana”. Tomo I (L'antica età del bronzo). *Studi XIX. Accademia Toscana di Scienze e Lettere “La Colombaria”*. Firenze 1971. pág. 47.
- (6) J. P. Millotte. — *Précis de Protohistoire Européenne*. Ed. Armand Colin, Paris 1970.
- (7) L. Bernabo Brea. — “Sicilia”. Traducción española. Ed. Argos. Barcelona, 1962, pág. 753 y ss.
- (8) Guilaine. — Obra citada, pág. 41.
- (9) Martín Almagro y Antonio Arribas. — “El poblado y la necrópolis megalíticos de llos Millares”. *Biblioteca Prehistórica Hispana*. Vol. III. Madrid, 1963. Pág. 115, 128, 138, 153 y 236-238.
- (10) Bernardo Berdichevski Screr. — “Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico”. *Biblioteca Praehistórica Hispana*. Vol. VI. Madrid, 1964, pág. 130 y ss. y 147 y ss.
- (11) P. R. Giot, J. L'Helgouach y J. Briard. — “Bretaña”. Ed. Argos. Barcelona, 1962, pág. 68 y ss.
- (12) Como el expuesto en la vitrina 6.059 A de la Sala 54 del Museo del Cairo, cuya reproducción puede verse en varias obras como: “Prehistoria e historia del Próximo Oriente” de Eduardo Ripoll Perelló. Ed. Labor, Barcelona, pág. 77
- (13) L. Pericot García. — Reflexiones sobre la Prehistoria Hispánica”. *Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1972.
- (14) Por ejemplo el N. de Africa: M. Tarradell. — “Die Ausgrabung von Gar Cahal (Schwarze Höle) in Spanisch Mörökko”. *Germanica*. T. 33, 1955. pág. 13 a 23, y también A. Jodin. — “Les problèmes du vase campaniforme au Maroc”. *Hesperis*, 1957 (II) pág. 353 a 360.
- (15) Marcel Baudouin. — “L'origine du Bronze dans l'Ouest de la France”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*. Tome 27. n.º 12 (décembre, 1930).
- (16) Vere Gordon Childe. — “L'Aube de la Civilisation Européenne”. Ed. Payot. Paris, 1949, pág. 136, fig. 53.
- (17) E. y J. Meustupny. — “Checoslovaquia”. Ed. Argos. Barcelona, 1963, pág. 218, lám. 28.
- (18) Moshe Stekelis. — “La necrópolis megalítica de Ala-Safat, Transjordania”. *Ampurias* XII-XIII (1960-61). pág. 49-128.